

HISTORIA DEL CAMPO DE TRABAJO HUANCVELICA JULIO 03 A TRAVÉS DE LOS CORREOS ELECTRÓNICOS ENVIADOS (revisados)

Campo de Trabajo Huancavelica 6.7.03

Unos ni siquiera se lo han planteado, a otros no le han dejado, otros no han podido y otros no han querido. Así que **a la hora de la verdad**, aquí estamos los 11 que nos hemos decidido a poner en práctica este programa de voluntariado y a aportar nuestro grano de arena con realidades concretas, de las que tanto se habla... Y decimos esto no tanto con orgullo del bueno, como con ilusión.

Ilusión que ya se respiraba en la convivencia de preparación que tuvimos unos días antes, en la que pudimos estar todos menos, lógicamente, Jorge, que vive en Valencia. En esta convivencia pudimos conocernos y ultimar los detalles, y así, al vernos de nuevo en el aeropuerto, no éramos extraños, éramos ya **un equipo** dispuesto a compartir todo desde el comienzo del viaje. Y os presento al equipo brevemente: nos acompañan del Club Universitario D. José Martínez –que repite-, José María Carazo y Jesús Graciani – que ya estuvo el año pasado y que se encarga de la organización económica y de los proyectos de rehabilitación-; además viene un profesor joven del Colegio Altair, Enrique Figueroa, que tiene experiencia en viajes a Sudamérica –entre ellos dos como monitor de la ruta Quetzal-, y que va a ser una gran ayuda para la organización del club Quinuales; viene de nuevo un auténtico experto en esta actividad: David Miranda, y junto a él otro alumno que acaba de terminar 2º de Bachillerato, Antonio Moya, que con Alfonso Alzugaray –que ha terminado 1º Bachillerato- han estado trabajando durante el curso en “Huancavelica al Sur”. También nos acompaña otro que ha terminado 1º de bachillerato: Álvaro Camacho. Además se han unido dos de fuera de Sevilla: desde Jerez Iñigo Landeta, y desde Valencia Jorge Mateu. Aprovechamos para tener unas palabras de recuerdo a Jorge Molina, que este año no ha podido acompañarnos de nuevo debido a una operación de su padre, que encomendamos desde aquí.

La verdad es que este año por mi parte, a tener ya la experiencia del pasado venía de otra manera, con un cierto dominio de la situación, pero al poco de comenzar te das cuenta que si antes venías con la incertidumbre de qué va a pasar, ahora con la de qué va a pasar sobre los que esperabas hacer. Así que en estos primeros momentos no han faltado anécdotas y emociones, que relatamos.

Algunos comenzamos la actividad ya desde Plaza de Cuba el día 3 por la mañana, ya que allí estábamos un buen grupo que aprovechamos para tener misa y bendición de viaje antes de salir. Nos encontramos todos –menos Jorge, que se incorporaba en Madrid- en el aeropuerto y empezaron las emociones: me acerco a uno de los stand de facturación y le pido que me facturen como grupo. Le pido las tarjetas de embarque como si tal cosa: “asientos todos juntos, mitad del avión hacia atrás, que no cojan alas ni puertas de evacuación...” y escucho lo siguiente –hay que tener en cuenta que eran las 9:15 a.m., y el avión de Madrid Lima salía a las 12:45p.m.-: “para Madrid sin problemas, pero para Lima ya veremos si te puedo dar asientos, pues hay overbooking”. Momentos de tensa espera a la pantalla de ordenador y... como ya observáis tuvimos asientos para todos... una falsa alarma “simplemente”.

Salimos con 25 minutos de retraso desde Sevilla, esto tiene su interés, pues en vez de llegar a las 11:10, llegamos a las 11:30. Muy interesante, puesto que en el lapsus,

desde la llegada hasta la salida, debíamos recoger un paquete, que nos habían pedido que lleváramos al Club Saeta, en las taquillas de Metro del aeropuerto, encontrar a Jorge Mateu en los stand de facturación de Iberia Internacional, y lo que no es poco, recorrer la enorme distancia que hay desde llegadas nacionales hasta salidas internacionales. ¿Y qué problema hay?, simplemente que el embarque es a las 12:00. Así que vamos avanzando por los pasillos, dos se van a por el paquete, el resto a buscar a Jorge. Entre medias, una llamada al móvil: “miras que soy fulanito y que estoy en la puerta 2.3 de internacional, que aquí tengo los paquetes a recoger”, “¿los paquetes?”, le pregunto sorprendido, “si me dijeron que era una bolsa de viaje y en la taquillas del Metro...” Me responde “¿Cómo que una bolsa? Son cuatro cajas y en la puerta 2.3. Me da un “chungo”: cuatro cajas, seguimos la conversación por el móvil, son las 11:55, avanzamos, todavía no hemos llegado a la zona internacional... Y sigue: “sí cuatro cajas de ropa”... caigo en la cuenta. Se trata de 4 cajas de ropa nueva (forros polares, camisas, etc.) que habíamos pedido a un exportador como donación, el responsable había estado fuera y no pudo contactar con nosotros hasta el día anterior al de nuestra salida, así que habíamos quedado en el aeropuerto. No me había acordado. Buscamos la puerta 2.3, vete a saber dónde está. Lo encontramos, tiene ganas de conversación y los minutos corren, cogemos las cuatro cajas (de 40x40x60 cada una, ¡menudo “huerto”!). Sigamos: encontramos a Jorge, 12:03, nos dirigimos a los stands de Iberia: todos llenos. Intento que me dejen pasar, me dicen que ya es tarde, todos con prisa y no me dejan adelantar puestos. Llegan los de del paquete del metro. No sé qué hacer para avanzar más rápido en la cola, aparte de ir rezando todo lo que puedo. Uno de una fila me dice que hay un stand especial para últimos 10 minutos de embarque, me voy a buscarlo, pero no lo encuentro (hay muchísimos stands de embarque de Iberia y muchísimas colas y gentes), “curiosamente” hay uno con solo dos personas, increíble –la providencia-, voy a buscar a todos, les doy unas voces de lejos, y allí nos ponemos con las dos maletas de Jorge, la bolsa que nos han dado y cuatro cajas. Me dice la de Iberia que ya o se puede sacar la tarjeta de embarque, que es tarde... no hay problemas, porque se la habíamos sacado en Sevilla, “sólo” queremos facturar equipaje, me dice que es muy justo... pues ya lo sé, pero hay que facturar sus maletas. Cuando accede –en las cosas hay que ir poco a poco- le digo que también hay que facturar las cuatro cajas – de la bolsa con las otras cosas me olvido: que el que tenga la bolsa de mano más pequeña la suba al avión-, que se trata de material de voluntariado, que Iberia nos ha concedido un exceso de 10 Kg. por pasajero. Me dice que no es posible y que si acaso factura los 10 Kg. del que factura allí, empieza el tira y afloja, se va consultar, vuelve, dice que como mucho una caja más. Le insisto: no hemos facturado exceso en Sevilla... finalmente factura dos cajas. Para las otras dos –el exceso de equipaje es muy caro, no nos compensaba pagar- lo intento de otra manera: le digo que las otras dos se las dejo a ella, que se trata de material de voluntariado para necesitados de Huancavelica, que haga con ello lo que quiera, hago ademán de irme... me mira, le da al botón de etiquetas y ¡y me las factura!, le digo que muchas gracias en nombre de Perú y Huancavelica, sonrío. Y allá nos vamos al embarque, de casualidad nos enteramos de que han cambiado la puerta. Una fila de bastante gente para la entrega de pasaporte, un policía “animando” bajo los gritos de: no se paren que pierden el avión... se nos caen todos los pasaportes... Y la tranquilidad: una fila y un televisor que pone: Lima 12:45, son las 12:25.

Comienza un viaje tranquilo, del que todos comentaban que no se les ha hecho largo: el buen ambiente entre nosotros, los juegos que nos habíamos llevado, los paseos por el avión, las tertulias... y que nos habíamos conseguido reorganizar en el avión agrupándonos en diversas zonas. Los dos fumadores sufren un poco, pues no hay opción. Pasan las horas, aprovechamos para rezar un poco y llegamos a Lima a la hora prevista 5:35 p.m. (12:35 a.m. hora Española). Nos están esperando pero antes... Antes

hay que recoger las maletas, momento que no deja de ser emocionante: están todas, incluidas las 4 cajas. Vamos a pasar la aduana “¿qué llevan en esas cajas?” Nos preguntan antes de ir a pasarla, “ropa para donar en Huancavelica” respondemos. Vamos el grupo entero, vamos pulsando un botón que hay a la salida: color verde y van saliendo los carritos con el equipaje, llegamos a un carro que tiene dos cajas con ropa. Pulsamos y rojo, eso quiere decir que te ha tocado un magnífico sorteo y que te revisan lo que llevas. Abren las cajas, ven la ropa. Me dicen que había que declararla, le explico que ya me preguntaron antes qué era y que no me habían puesto pegas. Salen todos también con las otras dos cajas que sí pasaron, menos yo y Chani que nos quedamos con el asunto de las cajas. Viene el jefe, espectáculo de las cajas con todo sacado en medio del aeropuerto. Le explico de qué se trata, le enseño la documentación que llevamos del campo de trabajo, se convence y está a punto de dejarnos sacar las dos cajas... pero hubiera sido demasiado fácil. Así que hay una de la aduana que al ver la ropa pone bastante interés en que no salga. Se lleva las cajas y dice que va a contar lo que hay, le sigo, las mete en un cuarto, la sigo, me dice que me espere fuera, y, como no tengo nada que perder, le digo que no espero fuera, que quiero ver que es lo que lleva cada caja y que lo cuente delante de mí. Ya ve que no va poder quedarse con nada –había habido varias conversaciones extrañas entre las diversas mujeres que hay en la aduana- y empieza el papeleo, pues no estoy dispuesto que nos la retiren sin más. Me dicen que de momento lo van a requisar, y nosotros decimos que queremos un inventario y un papel firmado de lo que se queda. Nos mueve a esto la ilusión de lo que cada una de esas prendas puede hacer feliz a los de Huancavelica, y con ello el afán de recuperarlo a pesar de las ganas de llegar y descansar. Así que no cejamos y estamos intentando recuperarlas a través de varios contactos de altura.

Por fin llegamos al Club Saeta sobre las 7:30 hora peruana, hacemos la visita la Santísimo para dar gracias por el viaje,. Y qué mejor que, aunque ya habíamos cenado en el avión a las 11:30 p.m. hora española, hacernos con el horario Peruano e irnos a cenar. Cena entrañable y con caras de cansancio recordando los momentos del viaje, con la alegría de que ¡estamos en Perú!. Nos acostamos prontito y al día siguiente levantada tardecillo para tener Misa a las 10:00 y después desayuno... ¡Y qué desayuno!, en el Saeta nos habían pedido desayuno para las 11 en el comedor, que nos supo a gloria: comer tranquilo y en una mesa, ya limpios y descansados.

Nos fuimos al centro de Lima, para los que alquilamos una coaster –microbús- (más barato que el taxi) y fuimos de visita a la Catedral. Allí conseguí que nos recibiera el Cardenal de Lima, Mons Cipriani y tener un rato de tertulia, después, a través de su secretario, nos pusieron un guía para enseñarnos la catedral con detenimiento. Al plan se habían unido dos amigos de Lima: uno de Enrique, que conoció en la ruta Quetzal, un chaval estupendo que termina el equivalente a 2º de Bachillerato, y que nos gustaría que fuera por el Saeta, y otro de una familia conocida de Álvaro Camacho. Este último tras el almuerzo se brindó a enseñar más cosas y luego llevarnos en su todo terreno al Club. Así que un grupo estuvieron viendo más cosas.... El resto nos volvimos al Saeta y jugamos un partidillo de futbito en el césped del jardín del club. Luego meditación junto con los del Saeta –era el día de su meditación para los que van por allí- y a prepararnos para continuar.

Y a las 8:30 p.m. salida hacia nuestro destino final, ya que decidimos entre todos llegar cuanto antes a empezar nuestras tareas. Enrique había preparado los bocadillos y el desayuno, que habían comprado Chani con el asesoramiento de Jorge, Antonio e Iñigo. Tomamos la coaster alquilada, en la que fuimos relativamente cómodos camino de Huancayo, durante el viaje cenamos y allí pasamos por un puerto de 5.000 m, primera prueba de fuego de altura. Llegamos al as 4:15 de la mañana a Huancayo (allí se viaja con margen por lo que pueda pasar), y echamos una rato más durmiendo en la coaster. Hacia las 5:30 fuimos amaneciendo, descargando el equipaje dispuestos a coger el tren,

cuyos billetes habíamos encargado el día antes para evitar sorpresas. A las 6:15 cargamos nuestras maletas, para las que habíamos comprado cuatro abilletes. Nos vamos en Primera, que allí en España no tiene equivalencia, ya que no existe ningún tren de tan características tan paupérrimas. Afrontamos nuestro último tramo de 150 k.m. en los que pasaremos de 3000 m a los definitivos 3680m, eso sí con tiempo casi para aclimatarse ya que “sólo” tarda 6 horas. Nos da tiempo a todo: partidas de ajedrez, dormir, rezar, conocer a un grupo de Heavy de Lima -con los que enseguida David conectó y le regalaron su último CD-, a conocer un grupo de franceses que iban con otra ONG a Huancavelica, darnos una vuelta por “Segunda” y ver toda la idiosincrasia del lugar con sus sacos, pollos, quipes... a ver los impresionantes paisajes por los que nos iba arrastrando este tren llamado “Macho”. Y mientras tanto el ambiente de este tipo de sitios y con decenas de vendedores y vendedoras cantando sus productos con voz suave: “lonjitas, chicharrones, empanadas, bollitos, caldo, queso, gelatina, y un sin fin de productos para comer sobre la marcha. Nosotros a nuestro desayuno barato comprado en Lima: batido de chocolate y galletitas.

Llegamos a Huancavelica a las 12:15 p.m. del 5 de julio... pero esto ya lo contare en otro mail. Si adelantaros que con un cielo precioso y bastante frío cuando se va el sol, que todos estamos aclimatándonos muy bien a la altura –incluso los dos fumadores emocionados viendo como sus cigarros duran muchísimo más-, y también Jorge que el primer día lo pasó peor, y que ahora ya está recuperado.

Posdata: deciros que el prefijo de Huancavelica ha cambiado hace poco, así que el teléfono del seminario es: 00 51 67 75 34 22

Campo de Trabajo Huancavelica 7.7.03

Llegamos a Huancavelica a las 12:15 p.m. del 5 de julio...

Allí descargamos nuestros bártulos, a saber: 20 maletas de equipaje personal, 11 maletas de mano, 2 cajas de ropa y dos macutos pesados con material de organización y donar (medicinas, ositos de peluche, lápices de colores...), o sea un total de 35 bultos. Miramos a un lado y a otro: nadie conocido... pero al poco tiempo aparecen del Seminario con un todo terreno pick up. Cargamos las maletas, que milagrosamente caben, y nos vamos en comités (especies de taxis con rutas fijas, que puedes tomar o dejar en cualquier parte del recorrido). Llegamos al Seminario Mayor Nuestra Señora de la Evangelización, cuyas estupendas instalaciones y gentes nos acogerán en estos días. Nos colocamos en las habitaciones (individuales con baño completo) y vamos con el tiempo justo para almorzar. Por la tarde asistimos a nuestra primera misa en estas tierras, y el resto fue de descanso y aclimatación, y a irse a dormir tempranito, pues, por ejemplo, a las ocho de la noche ya va “haciendo sueño”, ya que para nuestro cuerpo son aún las 5 de la mañana.

Y comienza nuestra jornada el día 6 de julio a las 7:00 de la mañana, como el resto de mañanas que nos quedan, para asistir a misa y después un buen desayuno. Aquí ya se notan la hospitalidad y generosidad de estas tierras, pues nos vamos dando cuenta como las monjas que llevan cocina se vuelcan preparándonos cosas más parecidas a nuestra alimentación europea, y con muchos detalles, como por ejemplo ponernos café en el desayuno y al mediodía -cuando los seminaristas sólo lo toma los días de fiesta- postres de galletas rellenas, o comidas con patatas fritas.... En fin que los seminaristas nos esperan siempre con mucha ilusión, pero no sólo por vernos...ya que ellos participan también de algunas de estas cosas. Después a terminar de ordenar el cuarto, y a fregar

los platos al grupo que le toque. Esto último les gustaría verlo a muchas madres: cada día dos se encargan de fregar los platos y el comedor de cada una de las comidas, y a todos poner, quitar y limpiar la mesa. A las 9:00 salimos para los respectivos trabajos de voluntariado en dos grupos. El primero es el de David, Alfonso e Iñigo, que se dirigen al Club Quinuales, mientras que el segundo con José María, Antonio, Álvaro y Jorge, se dirigen a las tareas de rehabilitación, que coordina Chani. Aunque estos dos primeros días han sido un poco “totum revolutum”, ya que nos hemos dedicado entre todos a preparar todo: visitar las casa a rehabilitar para hacer una ficha de trabajo y luego seleccionar las que veamos más oportunas, comprar material para el Quinuales, decorar la sede del Club, etc., etc. Hemos trabajado mucho y en equipo, es un “gustazo ver a un grupo de personas tan ilusionadas en trabajar y darse para hacer feliz a los demás: David e Iñigo recortado y pegando para hacer un “buzón de Amistad”, Alfonso coloreando carteles para el tablón de anuncios, Álvaro y Jorge acompañando a Chani para seleccionar las casa a rehabilitar, mientras Antonio va haciendo fotos de las instalaciones a mejorar. Vuelta a casa para comer a la una, y, por ejemplo, encontrarte con el ají, una salsa que al tomar un poco parece gazpacho, pero que a los pocos segundos te das cuenta que has cometido un error, sobre todo cuando se te empiezan a saltar las lágrimas, así que preferimos generosamente dejársela a los peruanos que les encanta echárselo a todo lo que ven. Llega la tertulia, que se agradece mucho, para tomar un descanso, un café o un mate de coca y contar las anécdotas del día. Esto del mate de coca, que nadie se asuste, está muy bien, pues se trata de una especie de té que sirve para combatir el mal de altura. A las 2:30 salimos de nuevo para los trabajos de voluntariado, pero ahora cada grupo se cambia de tarea. Regreso a las 6:30 para tener medios de formación, cena a las 7:00, tiempo libre, y antes de irnos a la cama tempranito –sobre las 9:30- rezamos el rosario y tenemos un rato de tertulia.

Alguno se preguntará qué es el Club Quinuales, pues un club que montamos sobre la marcha cada vez que venimos - tenemos la ilusión de que chavales mayores de aquí aprendan y puedan darle continuidad -en el que damos clases de diversas asignaturas, catequesis, higiene, juegos, deporte.... Es muy “sencillo”, te pasas por cinco colegios seleccionados –aquí ahora es tiempo escolar normal- y vas clase a clase anunciando el comienzo del Club, y quedamos en la sede, que es un antiguo colegio que no se usa y que está muy bien. Y ahí está Enrique coordinando todo con mucha profesionalidad y trabajando duro con su equipo para dejar todo listo. En fin que esto se cuenta muy rápido, igual que lo de rehabilitación de las casa, pero ya os podéis imaginar que tiene mucho de aventura, cara, imprudencia de la buena, magnanimidad, empuje, y todo lo que quieras.

En estos preparativos vamos dando nuestras caminatas de un lado a otro, y en las que vamos comprobando como cada día vamos adaptándonos mejor a la altura –y con ello a la menor cantidad de oxígeno- y al cambio de horario: así ya hemos dejado de jadear por subir una simple escalera. La verdad es que todo ha ido muy bien y, aparte de los lógicos pequeños dolores de cabeza iniciales y desconcierto biológico, todos hemos superado la prueba, incluso Jorge al que al principio le dio un poco de soroche, pero que gracias su fortaleza, sus ganas de trabajar y unas pastillas que hemos traído ya está a tope. Y de esos paseos surgen muchos comentarios: pobreza y felicidad de la gente, conformismo de unos y empuje de otros, casas que no pueden llamarse casas, etc. Y también cosas que pasan de ser inicialmente extrañas, como cuando escuchas un sonido sintético que sale de un altavoz, que va por las calles con músicas de Navidad, a ser oníricas cuando ves que es del camión de la basura: es su modo de avisar para que los lugareños saquen la lata de basura (no pueden gastar dinero en bolsas) y la vacíen al camión, que luce le letrero “Huancavelica te quiero limpia”.

Ahora nos vamos a pasar por los colegios y a ver el material a comprar para la primera casa a rehabilitar... así que seguiremos contando otro día.

Campo de Trabajo Huancavelica 10.7.03

Ahora nos vamos a pasar por los colegios y a ver el material a comprar para la primera casa a rehabilitar... así terminaba nuestro anterior relato.

Nos cuenta David las visitas a los Colegios, en las que anunciamos el comienzo de nuevo del Club Quinuales, que organizamos cada año durante el Campo de trabajo:

Enrique y David decidieron los grupos de visitas a los colegios, que acabaron siendo: Jorge, Iñigo y David en un grupo, y Enrique, José María y Alfonso en otro. Al llegar a las escuelas lo primero era dar la carta de presentación al director –carta que nos había dado el Padre Mariano, sacerdote español que promueve muchas iniciativas aquí, donde lleva más de 20 años-, una vez nos daba permiso nos pasamos por todas las clases explicando en qué consiste el club Quinuales. Los chavales en cuanto entramos en clase se ponían todos en pie y nos aplaudían, y posteriormente se sentaban, los profesores nos presentaban como unos personajes muy importantes. Tras la presentación comentamos un poco los juegos, deportes y todos los concursos que realizaremos. Los niños quedaron muy entusiasmados. En el colegio de la Victoria de Ayacucho fueron David e Iñigo, sacaron a los chavales de una clase al patio y les hicieron formar delante suya, al explicarle todo se les abalanzaron y les empezaron a hacer preguntas.

Realmente es admirable ver con qué ilusión y desparpajo van unos españoles jóvenes (“por la cara”) a diversos colegios, buscan al director, se entrevistan, van por las clases y presentan el Club a un montón de chavales desconocidos... Y además han disfrutado mucho y nos hemos reído un montón con las anécdotas que han ido pasando.

Al día siguiente a esperar en la sede del club -el antiguo colegio Santa Rosa de Lima, que como ya comentamos tienen unas instalaciones ideales- a ver quién viene. Se ve que la promoción la hicieron muy bien –empleamos dos días en visitar Colegios- y que también los chivolos (chavales) guardan un buen recuerdo del año pasado. Así que, de momento, en el turno de Quinuales de por la mañana hay 50 y por la tarde 105 (hay dos turnos por que los colegios tienen turno de mañana y de tarde). Cada turno del Club está dividido en 4 clases (norte, sur, este y oeste), de la que se encarga uno de nosotros, y a su vez cada clase está dividida en equipos. Comienza el Quinuales con el repaso de una oración, que copian en su cuaderno y se les pregunta, después clases (de lengua, matemáticas, geografía, trabajos manuales, etc.) de la que tienen que entregar un pequeño trabajo final (por ejemplo una redacción) que se les puntúa. D. José mientras va atendiendo a los que lo desean. A continuación viene un concurso en la clase, para finalizar con un juego todas las clases jutas en el patio. Son chivolos muy agradecidos y es muy gratificante ver cómo disfrutan con todo. La intensidad es total, y al final de cada turno la felicidad y el cansancio es palpable entre nosotros, incluso físicamente, como en el caso de Jorge, que se ha quedado un poco afónico. Vuelve a ser admirable e increíble ver a cada uno manejando una clase, en muchos casos con cerca de 30 alumnos, con mucho cariño, a pesar de la suciedad y el olor que les acompaña (la ducha es un bien de lujo que casi nadie tiene, y la ropa escasea).

También comenzamos la rehabilitación de casas, para ello, tras las visitas y toma de datos en una ficha específica, se reunieron los que fueron a ver las casas (Chani, Iñigo, Jorge, Alfonso...) para decidir cuáles acometer y en qué orden (en este Campo de

Trabajo todos son “mayores” y las cosas las vamos acometiendo conforme las vean los implicados). Para decidir utilizamos los siguientes criterios: necesidad real (que viene avalada por la Srta. Gladis, una especie de terremoto que modo desinteresado lleva trabajando muchos años por los necesitados y por la promoción de la mujer en Huancavelica); cercanía al Seminario, no más de 25 minutos (ya que “por principios” procuramos hacer todos nuestros desplazamiento a pie –a pesar de que los comités son baratos-); que la familia colabore durante la construcción; la facilidad de acceso para acarrear el material y la cercanía de una fuente de agua (ya que muchas casas no la tienen). Y, lógicamente, en la decisión final influye el “corazoncito”, y, entre varias posibilidades, nos inclinamos por aquella que nos haya removido más. Así que hemos comenzado por una “casa” (que tiene un tamaño de unos 12 x 6 metros), cuya pared de fondo se le había caído, con lo que compartían su vida con las de los vecinos. Allí estamos construyendo un muro de ladrillos, vamos a poner una ducha y un fregadero y a poner el suelo de hormigón. Se trabaja duro: acarreando sacos de arena, cemento y ladrillos, haciendo mezcla, nivelando el suelo... a la vez que vamos compartiendo nuestra jornada con la familia llevándoles un ratos de conversación y compañía, y teniendo algún detalle, como el llevar un peluche a Luz Rosario, la niña pequeña, o enseñar palabras en inglés a Miguel Ángel. Además le ayudas a valorar más las cosas pequeñas, por ejemplo animándoles a que, si quieren que acometamos la rehabilitación, tengan la “casa” ordenada y limpia.

Hace unos días fue el Día del Maestro, que aquí se celebra con especial intensidad, así que no quisimos ser menos –no en vano estamos aquí tres “maestros”- y unirnos a las costumbres del lugar, celebrándolo con unas patatas fritas y una película. Aunque la verdad es que la celebración acabó pronto, pues ante el sueño generalizado decidimos dejar la mitad de la película para otro día. Estamos trabajando duro, pero descansando y durmiendo mucho, el tiempo acompaña: un sol espléndido de mangas corta de camisa – hay bastantes vendedores de helado por la calles, aunque ya os podéis imaginar como son y cómo van los vendedores-, eso sí, cuando se va el sol... No hay que olvidar que aquí sólo hay dos estaciones: la de lluvias y la seca, aunque los del lugar dicen que sólo hay dos estaciones: la fría y la del tren... De salud estamos todos muy bien, aunque ahora Ñigo ha estado un poco más cansado pero se va recuperando. Estamos todos muy contentos y unidos compartiendo esta experiencia: en las tertulias hay mucho que contar cada día de lo que ha pasado, a veces invitamos a alguien, como el Padre Mariano, que nos estuvo contando cómo llegó hasta aquí y cómo es Huancavelica y sus gentes.

No “persiguen” para que echemos una mano en multitud de asuntos e iniciativas: ir a la Universidad para invitar a gente a echar una mano al Quinuales y darle continuidad, ayudar a la formación del profesorado con unos cursillos de liderazgo y capacitación, ir al pueblo Lircay a pasar dos días a realizar actividades con chavales y dar testimonio... incluso el Cardenal Mon. Cipriano nos insistió mucho en realizar un Campo de trabajo en un barrio periférico de Lima. No podemos, pues tenemos que estar en lo nuestro, así que sólo nos queda rezar por todas esas cosas y animar a mucho a que vengan a echar una mano.

Campo de Trabajo Huancavelica 15.7.03

Todo es peculiar, sobre todo para los que no somos de aquí. Un cartel que anuncia el menú del desayuno: sopa, apanado (filete empanado, supongo), huevo frito, arroz, mate de coca, café y pan –no está nada mal-; otro que te ofrece jugo (zumo) de naranja, que sobre la propia hacen espachurrando las naranjas con una especie de mini prensa en un vaso de cristal –reutilizable, por supuesto-; una “Carpintería el buena acabado”, en cuya puerta se ven muebles más propios de un aula de Tecnología de un colegio; una puerta, entras: es el matadero, allí mismo ves como descuartizan a una llama en el suelo; muchas señoras con el traje típico que van tejiendo conforme andan y cargan en el quipe un chivolo (niño); una peluquería que con aires de modernidad escuchada ofrece un pelado “estilo unisex”; un comité (especie de autobús –taxi) que te pita para ir si quieres montarte, y lo hace aunque vayas andando en dirección contraria a su ruta; etc.

Rehabilitación de viviendas...., Club Quinuales.... desde nuestro anterior envío hemos ido trabajando con constancia en estas tareas de voluntariado, que son las que más tiempo nos ocupan, pero ni mucho menos hay monotonía y está habiendo mucha más “riqueza” en nuestra convivencia. Os vamos relatando algunas cosas de estos días, sin orden cronológico.

Hemos terminado una de las casa y, dado el buen ritmo, hemos comenzado dos a la vez para en unos días acometer la cuarta casa. En la que hemos terminado hemos trabajado duro: pared de ladrillos, suelo de hormigón, muros para hacer una ducha y un fregadero, instalación de agua e instalación nueva de electricidad (colocando nuevos puntos de luz y enchufes), pero el trabajo ha sido muy agradable al convivir día a día con Miguel Ángel (10 años) y Luz Rosario (7 años), y contar con su ayuda, su conversación y hacerles feliz con nuestra compañía: es una constante con todas las familias con las que trabajamos no quieren que nos vayamos o quieren venirse con nosotros a España (que dicho sea de paso, casi nadie sabe e dónde está).

En el Quinuales están disfrutando mucho, y no me refiero a los chibolos –que se lo pasan en grande-, sino a los preceptores: cada día hay una anécdota que luego contamos en las tertulias. Hablando de tertulias, el sábado tuvimos una con el obispo coadjutor (Mons. Isidro), pues le hacía mucha ilusión estar con nosotros –es de Burgos-. Ese día tuvimos por la mañana retiro mensual para los que quisieran –asistieron todos-, y tras la tertulia, algunos se atrevieron a jugar nuestro primer partido de fútbol con chibolos de una catequesis que hay en la nueva parroquia pegada al seminario, que terminó con un buen resultado. Tras el partido hicimos otras de las tareas previstas para esta convivencia: repartir ropa. Nos dividimos en tres grupos y, tras hacer tres paquetes de ropas según la edad y miembros de cada familia, fuimos a llevarles la ropa y hacerles un rato de compañía: no tiene precio ver la cara de felicidad y el agradecimiento de cada uno. Una de las familias a las que fuimos es la de una casa que rehabilitamos el año pasado (entre otras cosas le construimos una cocina exterior), nos dio mucha alegría comprobar la utilidad de lo hecho, y más ver el cariño con que nos recibían, les dimos una sorpresa alas tres niñas pequeñas llevándoles un peluche a cada una: le pusieron el nombre al peluche de los que fuimos a verles. En otras tertulias hemos pasado ratos muy agradables celebrando el santo de Enrique –en este caso la película que vimos “aguantamos” todos hasta el final sin dormirnos- o viendo las fotos de la convivencia en la televisión de la cámara digital. Por cierto que Enrique y Antonio fueron invitados a una tertulia con los seminaristas, que estaban deseosos de que les contáramos qué estábamos haciendo.

Como veis el fin de semana hemos aprovechado para tener otras actividades, así el domingo hicimos una excursión: a las Minas de Santa Bárbara. Tras una dura subida todos pudimos contemplar mejor los paisajes impresionantes de los Andes (que ya desde Huancavelica se ven), sobre todo tras alcanzar más de 4.000 m de altura, y junto a ellos disfrutar de las antiguas instalaciones en desuso de la minas de mercurio cuyo origen se remonta a épocas españolas de estas tierras.

Iñigo, Alfonso y David estuvieron haciendo una breve visita al comedor benéfico que hay para niño, al que acuden diariamente 600 chibolos pequeños. Este jueves queremos ir un grupo a estar un rato y acompañarles a comer. Además tenemos pendiente la vista a la cárcel hacer un rato de compañía a los presos, ya que el sábado pasado no nos dio tiempo.

Todos estamos muy bien y el tiempo es fenomenal. David es un auténtico experto del Quinuales, además de aprovechar las tareas de rehabilitación para ayudar a hacer los deberes de los niños. Alfonso está sorprendiendo, pues, a pesar de las apariencias, a la hora de coger el pico y la pala o cargar sacos es incansable. Antonio ha sido la gran revelación a la hora de hacer mezcla y poner ladrillos, además de tener a su grupo de niños del club "firmes". Jorge se ha hecho un auténtico experto en cargar sacos y hacer rozas en la pared para colocar cables, además de manejar con soltura a su grupo del Quinuales, uno de los más numerosos. Álvaro se está caracterizando por ser el más flexible a la hora de adaptarse a diverso trabajos: lo mismo lleva adelante un buen grupo de alumnos del Club, que está con Chani organizando las compras para la rehabilitación. Iñigo le ha dado duro al tema de hacer hormigón, además de conseguir uno de los mejores y más constante grupo de chavales. Y, por último, Enrique, que está dando para mucho, tanto a la hora de organizar el Quinuales, como con las múltiples anécdotas que cada día le ocurren con los lugareños.

Campo de Trabajo Huancavelica 21.7.03

La vez anterior os escribíamos que habíamos terminado en la primera casa, pues bien en estos días hemos terminado en las otras tres: en la de Jacinta le hemos puesto suelo de hormigón en la cocina; en la de Magdalena hemos construido un fregadero, un pila de lavado de ropa, una ducha y una taza -con su correspondiente instalación de agua- y, además, hemos ampliado la "casa" con una nueva habitación para el hijo mayor; en la de Primitiva hemos sustituido un techo de ramas y tejas por uno con vigas nuevas de madera y techo de calamina (así le llaman a la chapa ondulada).

En el Quinuales tuvimos ayer la fiesta de clausura, a la que invitamos a los que han sido más constantes y de los que han pudieron venir a participar 100. Con esos cien organizamos un juego, luego reparto de premios por clases (muchos de ellos con materiales o ropa nueva donados desde España), a continuación les algo que les encanta: chocolate caliente con un bizcocho -preparados por las madres de las casas rehabilitadas- (algunos de los chibolos el chocolate lo metieron dentro de una botella para llevárselos a su hermanos). Y terminamos con un montón de piñatas, lo que les vuelve "locos". Previamente habíamos decorado el patio con globos, dibujos y cadenetas hecho por los alumnos del Quinuales, lo que dio mucho colorido a la fiesta, además algunos alumnos fabricaron el recipiente de las piñatas, con la ayuda de Enrique, para ahorrarnos el dinero. Fue muy bien y acabamos todos muy contentos... y los niños más.

Además estos días hemos aprovechado para tener otras actividades de voluntariado. El viernes quisimos ir todos al comedor para niños “La Providencia”: se trata de una institución llevada por unas monjas que reparte 600 almuerzos sencillos diarios a todo chibolo que se ponga en la fila de la calle. Impresiona ver una larga fila, que se prolonga desde las 12 hasta las 1.30, de chibolos que esperan su turno. Nosotros aprovechamos para estar un rato en una habitación con tres largas filas de mesa, donde van pasando y comiendo de pie, y darles un rato de conversación. Para ello pedimos unas bolsas de bocadillos y comimos antes en la sede del Quinuales, que está cerca de ese comedor. Además ayer, de nuevo, fuimos a repartir ropa a dos familias muy pobres que no tienen padre y son un montón de hermanos: le llevábamos ropa nueva y ropa en buen estado - que los que hemos estado aquí queríamos dejar- y un rato de compañía. Una vez más la cara de cada niño al ir viendo cada prenda de ropa no tiene precio: la ropa es un bien muy preciado, y para ello no hay más que ver cómo van habitualmente.

Después del festival de despedida que tuvimos entre nosotros anoche, hoy será un día más tranquilo: despedirnos de las familias de las casa rehabilitadas, comprar algún detalle para la familia de cada uno –en lo que todos llevan tiempo pensando con mucha ilusión-, jugar un partido de futbito y limpiar nuestros cuartos; incluso alguno ha aprovechado para ir a la Misa de la cárcel y pasar un rato con los presos. Así que a las 6:30 p.m. tomaremos el autobús a Lima, donde llegaremos a las 5:00 de la mañana. Nos irán a recoger, y pasaremos el día en el Saeta, para coger nuestro vuelo a Madrid a las 7:45 p.m. hora de Lima.

Y así acabará nuestra primera parte de esta aventura, aunque todo pensamos que con lo visto, aprendido y vivido estos días, se abren en nuestras vidas muchas cosas que nunca se acabarán y que no tienen precio.